

Me ayudó a encontrar la gafas

Relato de un favor sencillo atribuido a Dora del Hoyo.

14/02/2017

Voy siempre con gafas progresivas con una graduación muy alta de astigmatismo. Solo tengo un par de gafas, que nunca me quito. Me las acababa de hacer porque un golpe de viento en el Cantábrico me las arrebató y estuve varios días viendo muy mal, con unas dobles que no tienen de cerca y no puedo leer.

Anteriormente nunca había perdido mis gafas. Volví a Madrid y ya con mis nuevas gafas me fui a dar un paseo largo a la Casa de Campo, hacía sol y como suelo hacer desde hace años me las colgué de mi camiseta de deporte. Esta operación la he hecho decenas de veces.

Durante el trayecto las usé varias veces. Al terminar quise ponérmelas y no las tenía. Son muy finas y casi invisibles, y no veía para buscarlas en un camino de tierra y piedras. Pedí ayuda a unos ciclistas y muy amablemente me acompañaron de nuevo cuesta abajo a ver si las encontraban, sin ningún éxito. Las gafas, por su graduación, me habían costado bastante. Les di las gracias y empecé a subir de nuevo hacia mi casa un poco preocupada.

Tanto a la bajada como a la subida pregunté a todos los ciclistas con los que me crucé si habían visto unas gafas, pero nadie sabía nada. A

media cuesta, me paré en seco y empecé a rezar muy despacio por intercesión de Dora, para que me ayudase a encontrarlas.

Inmediatamente se cruzó otro ciclista y le pregunté si las había visto: “están a 200 metros de aquí...”. Pasó el siguiente ciclista y le volví a preguntar: las llevaba en el bolsillo de su sudadera. Me quedé impresionada porque realmente era muy difícil ver algo tan fino en un camino de tierra y piedras. Le di las gracias y escribo el favor porque estoy muy agradecida a Dora, segura de que ella me ayudó.